

MARTÍNEZ DEL HOYO TELLADO, María Gertrudis. Granada, 16.IX.1750 – 13.I.1801. Escritora.

Hija de Francisco Martínez del Hoyo, relator de la Chancillería de Granada, natural de Guadix, y de su segunda esposa, Leonor Tellado, los datos acerca de esta escritora, conocida por el nombre con el que profesó en el Monasterio de la Concepción de la capital granadina, es decir, sor María Gertrudis del Corazón de Jesús, proceden precisamente de su propia autobiografía, titulada sencillamente *Vida*, que redactó a instancias de su confesor, el padre Alcober e Higuera, abad de la Colegiata del Salvador de Granada

En su infancia se manifestaría como una niña enfermiza y de salud frágil, de carácter reservado y espiritual, desapegada de las diversiones y entretenimientos propios de la niñez y aficionada a la lectura de libros piadosos. De inteligencia despierta y viva imaginación, María Gertrudis aprendería a leer con el maestro de su hermano.

Desde muy temprana edad ya tuvo clara su vocación religiosa, que la llevaría a acabar ingresando finalmente a los diecisiete años en el Convento franciscano de la Concepción. Tres años antes, había perdido a su padre, hecho que la había afectado profundamente, además de ocasionar marcadas consecuencias sobre la posición económica y social de la familia.

Así pues, el día 16 de abril de 1770, María Gertrudis y su hermana mayor Micaela –hija del primer matrimonio de su padre– toman el hábito, uniéndoseles poco tiempo después su madre, Leonor Tellado, decidida a recluir su viudez en la clausura religiosa. Su profesión religiosa tuvo lugar el día 24 de septiembre de 1771.

No resultaron fáciles sus primeros tiempos de vida conventual. Durante la etapa de noviciado su salud sufrirá continuos quebrantos. También, por lo que relata en su libro autobiográfico, padeció dolencias de índole espiritual. Todo ello dificultaba su participación en las tareas colectivas realizadas en el monasterio, por lo que el íntimo malestar de María Gertrudis se ve agravado por el convencimiento de representar un estorbo para el resto de la comunidad. La joven comenzará muy pronto a percibir manifestaciones de comunicación con Dios. Con su peculiar estilo sencillo y elocuente, afirmaría que “con más facilidad que con mi hermana hablaba con el Señor”. Estas experiencias místicas serán acogidas en un principio con un cierto recelo por parte de sus hermanas, lo que aumentará aún más su sensación de desasosiego y dolor moral.

A las palabras de su confesor, que la describe como de “estatura de dos varas cumplidas, el aire del cuerpo naturalmente gallardo y muy modesto, pelo negro, ojos grandes y negros con viveza, nariz derecha y labios delgados”, parece corresponder la única imagen plástica que se ha conservado de María Gertrudis Martínez del Hoyo. Se trata de un cuadro que la retrata vestida con hábito, de rasgos juveniles, regulares y finos, ojos bajos con expresión de humildad y rostro agraciado.

Su comunicación mística con Dios se volverá cada vez más frecuente e intensa, como lo reflejan las páginas de su autobiografía, donde revelará sin reservas las interioridades de su alma, habitualmente recatada hacia el exterior. Estas experiencias constituyen el único consuelo frente a sus continuas penalidades y sufrimientos físicos.

Nombrada sacristana del convento, tendrá ocasión durante la Cuaresma del año 1779 de conocer al predicador fray Diego José de Cádiz –quien será posteriormente beatificado–, que se encuentra en Granada cumpliendo su misión de combatir lo que él denomina “las doctrinas del siglo”, es decir, el racionalismo dieciochesco. Durante su visita a la ciudad, además de predicar incansablemente por iglesias, instituciones y plazas públicas, obtiene fray Diego José de Cádiz permiso especial para entrar en la clausura del convento de la Concepción, conociendo entonces a sor María Gertrudis,

que con el tiempo, y tras una intensa y abundante relación epistolar, se acabará convirtiendo en su consejera espiritual.

La precaria salud que en ella era habitual se agravaría (yo evitaría el uso conjunto de dos tiempos históricos) con posterioridad cuando su cuerpo comience a manifestar los estigmas de la Pasión, especialmente durante el tiempo de Cuaresma. De manera simultánea, recibirá mensajes y revelaciones de origen sobrenatural, entablando con Dios comunicaciones cada vez “más frecuentes, más finas y más imperceptibles”. La gravedad de sus dolencias la llevarían varias veces al borde de la muerte, hasta el punto de recibir en diversas ocasiones los últimos sacramentos. Pero la hora de su muerte le iba a ser igualmente revelada, y así, en diciembre de 1800 tendrá la escritora mística la primera visión de su próximo fallecimiento, que efectivamente tendrá lugar días después, el 13 de enero de 1801, a las dos y media de la tarde. Contaba María Gertrudis Martínez del Hoyo cincuenta años y cuatro meses cuando murió en olor de santidad, habiendo cumplido treinta de vida religiosa.

Algún tiempo después de su desaparición, su confesor, el Padre Alcober e Higueras, llevó a cabo una copia de su manuscrito autobiográfico, incorporando las últimas notas referentes a la enfermedad final y muerte. Este texto, titulado ahora *Vida que por mandato de su Director espiritual escribió la Madre María Gertrudis del Corazón de Jesús*, es el que se ha conservado hasta la fecha en el propio Monasterio de la Concepción, habiéndose perdido por desgracia el manuscrito original. De igual modo se conserva parcialmente el epistolario que mantuvo con fray Diego José de Cádiz.

BIBL.: GALLEGO MORELL, Antonio. “Una escritora mística del siglo XVIII: la Madre María Gertrudis”. *Revista Bibliográfica y Documental* (Madrid), V, 1951, 47-99; GALLEGO MORELL, Antonio, *Sesenta escritores granadinos con sus partidas de bautismo*. Granada, Caja de Ahorros de Granada, 1970, p. 85; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*. Granada: Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, pp. 152-153; RODRÍGUEZ TITOS, Juan, *Mujeres de Granada*. Granada: Diputación de Granada, 1998, p. 50; VIÑES MILLET, Cristina, *Figuras granadinas*. Granada: Sierra Nevada 95/El legado andalusí, 1995, pp. 202-205; CORREA RAMÓN, Amelina, *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad/ Diputación, 2002, págs. 316-320.

A. C. R.